

Discriminación Percibida y Autoestima en Jóvenes de Grupos Minoritarios y Mayoritarios en Costa Rica

Vanessa Smith Castro^{1,2}

Universidad de Costa Rica, San Jose, Costa Rica

ARTICULOS

Compendio

Utilizando las técnicas de los Modelos de Ecuaciones Estructurales, el presente estudio examina un modelo teórico sobre el efecto de la discriminación percibida, el contacto interétnico, la identificación étnica y las actitudes interétnicas en la autoestima de jóvenes costarricenses de diferentes grupos étnicos. En la investigación participaron 407 jóvenes afrocostarricenses ($M=16.27$ años, $DE=1.58$; 58% mujeres) y 768 jóvenes del grupo mayoritario costarricense blancos/mestizo ($M=15.93$ años, $DE=1.48$; 60% mujeres) provenientes de dos ciudades de diferente composición étnica. Los resultados son altamente consistentes con el modelo propuesto indicando que la autoestima se ve directamente afectada por la identificación étnica y las actitudes interétnicas en ambos grupos étnicos. Estas, a su vez, están directamente influenciadas por la percepción de la discriminación y el contacto interétnico. Diferencias y similitudes entre los grupos étnicos son analizadas y discutidas.

Palabras clave: Autoestima; discriminación; identidad étnica; actitudes étnicas o raciales; Costa Rica.

Perceived Discrimination and Self-Esteem among Ethnic Majority and Minority Youths in Costa Rica

Abstract

Structural Equation Modeling was used to test a model predicting the effect of perceived ethnic discrimination, interethnic contact, ethnic identification and interethnic attitudes on self-esteem among Costa Rican adolescents from different ethnic groups. Participants were 407 Afro-Costa Ricans ($M = 16.27$ years, $SD = 1.58$; 58% women) and 768 majority adolescents ($M = 15.93$ years, $SD = 1.48$; 60% women) from two cities with different ethnic composition. Results are highly consistent with the proposed model showing that self-esteem is directly influenced by ethnic identification and interethnic attitudes across ethnic groups. Ethnic identification and interethnic contact are in turn influenced by both perceived ethnic discrimination and interethnic contact. Differences and similarities across ethnic groups are analyzed and discussed.

Keywords: Self-esteem; discrimination; ethnic identity; racial and ethnic attitudes; Costa Rica.

Desde sus inicios, la investigación de las relaciones interétnicas se ha ocupado de las consecuencias psicossociales de pertenecer a grupos étnicos discriminados. "Imagínese lo que le pasaría a su personalidad si usted escuchara repetidamente que usted es un vagabundo, un salvaje bueno, un ladrón o es de una raza inferior"; así empezaba Allport (1954, p. 142) su análisis del impacto de las consecuencias psicossociales del estigma. Por muchos años, la respuesta a esta interrogante era simple: en virtud de la internalización del prejuicio o la adopción de los valores de los grupos privilegiados, la pertenencia a grupos étnicos estigmatizados

tiene como consecuencia inevitablemente la insatisfacción personal, el rechazo al sí mismo y una baja autoestima (ver por ejemplo, Clark & Clark, 1939; Erikson, 1973; Horowitz, 1939; Lewin, 1952).

Sin embargo, los resultados de investigación muestran un panorama diferente: Miembros de grupos estigmatizados presentan niveles de satisfacción personal y autoestima comparables a los de miembros de grupos privilegiados (ver Crocker & Major, 1989; Cross, 1991). Esto no quiere decir que el estigma social no tenga ningún impacto en la definición del sí mismo. También existe evidencia de que la percepción del racismo y discriminación étnica afecta negativamente la calidad de vida de quienes son víctimas de ello (Clark, Anderson, Clark, & Williams, 1999). Lo que la investigación reciente sugiere es que las consecuencias psicossociales de pertenecer a grupos étnicos discriminados dependen de múltiples factores, entre ellos, del significado particular de pertenecer al grupo en cuestión, las formas de vinculación con otros grupos étnicos relevantes, las características concretas de las relaciones interétnicas y las formas de afrontamiento a dichas relaciones (Smith, 2003).

El presente artículo tiene como objetivo analizar el papel que juegan los grupos étnicos y las relaciones interétnicas en la percepción y valoración del sí mismo.

¹ Dirección: Instituto de Investigaciones Psicológicas, Universidad de Costa Rica. San José, Costa Rica. *E-mail:* vansmica@fcs.ucr.ac.cr.

² La redacción de este artículo ha sido financiada por la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Costa Rica (Proyecto 723-A2-126). La recolección de los datos fue financiada por una beca otorgada a la autora entre 1999 y el 2001 por la Friedrich-Ebert-Stiftung. La autora agradece a Domingo Campos y Rolando Pérez, así como a los(las) revisores(as) anónimos por sus valiosos comentarios a las versiones preliminares del artículo. Los resultados de este estudio fueron presentados en el congreso "Beyond our borders V: Discrimination, Marginalization, Immigration, and cultures in changing era of globalization", en San José, Costa Rica, 8-14 de Junio, 2003.

Para ello se desarrolla y evalúa un modelo teórico para el análisis del efecto directo e indirecto de la percepción de la discriminación étnica, el contacto interétnico, la identificación étnica y las actitudes interétnicas en la autoestima de 407 jóvenes de la minoría afrocostarricense y 768 jóvenes del grupo étnico mayoritario costarricense (blancos/mestizos). Las bases teóricas del modelo propuesto provienen de los trabajos sobre identidad social de la escuela de Bristol (Tajfel & Turner, 1979) y de la psicología intercultural, particularmente de los enfoques canadienses sobre contacto intercultural y aculturación psicológica (Berry, 1997; Bourhis, Moise, Perreault, & Senéca, 1997). A continuación se presentan los principales supuestos de investigación.

Los Grupos Socioculturales y la Autoestima

La idea de que una buena parte de la imagen del sí mismo se deriva de la pertenencia a grupos socioculturales tiene una larga historia en la psicología social (Allport, 1954; Mead, 1934). Una de las teorías que han puesto particular atención al papel de los colectivos de referencia en la definición y valoración del sí mismo, es la Teoría de la Identidad Social (TIS) propuesta por Tajfel y Turner (1979). Según la TIS, el autoconcepto es una estructura cognitiva compuesta de dos subsistemas hipotéticos: *la identidad personal*, referida a los aspectos idiosincrásicos de los individuos y *la identidad social* definida como aquella parte del autoconcepto de los individuos que se deriva del conocimiento de su pertenencia a un grupo social (o grupos sociales) junto con el significado valorativo y emocional asociado a dicha pertenencia. Desde esta perspectiva, la formación psicológica de los endogrupos involucra los mecanismos de: a) *categorización social* y su concomitante acentuación de las similitudes intracategoriales y las diferencias intercategoriales; b) *auto-categorización*, referida a la definición del *self* y de los otros como miembros de categorías sociales; c) *la comparación social*, es decir, la comparación con exogrupos relevantes como medio privilegiado de acceso al conocimiento del mundo, del propio grupo y del sí mismo. Estos mecanismos adquieren un significado psicológico en la medida en que satisfacen varias necesidades, entre ellas; d) *reducir la incertidumbre*; y, e) *incrementar la autoafirmación*, definida ésta como la necesidad de poseer una definición del sí mismo coherente y positiva.

La hipótesis central de la TIS es que en situaciones intergrupales, los sujetos tienden a una diferenciación categorial positiva, es decir, a establecer diferencias entre los endogrupos y los exogrupos de tal manera que los resultados de la comparación social les asegure una identidad social positiva y por ende una imagen del sí mismo positiva. Consecuentemente, si los grupos de pertenencia no proveen a los individuos de una identidad social satisfactoria, a raíz por ejemplo del prejuicio y la

discriminación, se espera que los individuos pongan en práctica una serie de estrategias para lidiar con las consecuencias de una identidad social insatisfactoria. Estas estrategias van desde la movilidad individual y el distanciamiento del endogrupo, hasta la confrontación directa con los grupos dominantes. Dichos mecanismos no obedecen exclusivamente a las motivaciones individuales, dependen también del poder y estatus social de los grupos, el tipo de interacción entre ellos y la normatividad que sustenta las relaciones intergrupales, más específicamente, de las creencias subjetivas sobre la *estabilidad, legitimidad y permeabilidad* de la jerarquía social y las barreras entre los grupos (Tajfel & Turner, 1979).

A partir de estas premisas, diversos autores se han ocupado de las estrategias que utilizan los miembros de grupos para manejar identidades sociales insatisfactorias y sus consecuencias tanto en la percepción del sí mismo, como en las actitudes hacia otros (ver Branscombe, Ellemers, Spears, & Doosje, 1999; Crocker & Major, 1989; Ellemers, 1993; Ethier & Deux, 1994; Schmitt & Branscombe, 2001). Si bien los resultados de investigación están lejos de ser concluyentes, la evidencia muestra que los miembros de grupos discriminados no son víctimas pasivas del estigma. Por el contrario, estos estudios muestran que, bajo ciertas circunstancias, miembros de grupos estigmatizados afrontan las consecuencias negativas del prejuicio con una mayor identificación con su grupo de referencia. Schmitt y Branscombe (2002) han sistematizado estos resultados en su modelo de Rechazo-Identificación (*Rejection-Identification Model*), según el cual, la percepción del prejuicio lleva a una mayor identificación psicológica con el endogrupo, lo que a su vez permite atenuar los efectos negativos del estigma. De acuerdo con este modelo, los efectos atenuantes de esta estrategia de afrontamiento van a depender de una vasta gama de moderadores, entre ellos, las características específicas de los grupos, en particular su estatus dentro de la jerarquía social, y de la normatividad que regula la interacción entre los grupos dominantes y dominados.

Si bien la evidencia empírica presentada por Schmitt y Branscombe (2002) es relativamente consistente con sus premisas, el modelo no está exento de limitaciones. El modelo se ocupa exclusivamente del impacto de la percepción del prejuicio en los procesos de identificación con el endogrupo. Sin embargo, en sociedades pluriculturales como las nuestras, las personas pueden desarrollar vínculos con más de un grupo social. Precisamente porque los endogrupos no existen sin los exogrupos, el análisis del impacto de la discriminación en la identificación étnica y la autoestima estaría incompleto sin analizar el potencial efecto de la discriminación en las actitudes hacia los exogrupos y el efecto de éstas en la autovaloración.

En el pasado reciente, la investigación en aculturación psicológica se ha ocupado precisamente de esta doble perspectiva: las reacciones de los miembros de grupos

(principalmente minorías étnicas y grupos autóctonos) frente a sus grupos de referencia y a otros exogrupos relevantes, concentrándose en el impacto psicológico del biculturalismo.

Dentro de esta línea de investigación, diversos autores proponen conceptualizar la relación subjetiva con los endogrupos y exogrupos como dimensiones ortogonales, de las cuales surgen diferentes estrategias o formas de aculturación (Berry, 1997; Bourhis et al., 1997; LaFromboise, Coleman, & Gerton, 1993). Si bien se han definido cuatro orientaciones básicas de aculturación, dos de ellas son relevantes para los propósitos de la siguiente investigación: la integración y la marginalización. *Integración o biculturalismo* se refiere a la estrategia de aquellos que establecen fuertes vínculos con ambas sistemas culturales, mientras que *marginalización* indicaría un distanciamiento psicológico tanto del grupo de referencia como de otros grupos relevantes.

La hipótesis central de los modelos bidimensionales de aculturación es que la estrategia de integración estaría asociada con mayores beneficios para la autovaloración, mientras que la marginalización estaría asociada con una baja autoestima, si la distancia psicológica con los grupos culturales es experimentada como una especie de anomia. Ahora bien, las consecuencias psicológicas de las estrategias de aculturación van a depender de las condiciones concretas del contacto intercultural. En concordancia con la hipótesis de contacto intergrupar (Allport, 1954), los resultados de investigación muestran que bajo determinadas condiciones de interacción (cooperación, objetivos comunes, igualdad de estatus, etc.) las experiencias de contacto interétnico llevan a una mejora sustancial de las actitudes interétnicas (Pettigrew & Tropp, 2000), promueve el respeto de las particularidades étnicas, posibilita una reconfiguración de la categorización social y facilita la afirmación étnica (Gaertner, Dovidio, & Bachman, 1996).

Se supone entonces que la estrategia de integración es particularmente beneficiosa precisamente porque supone menos conflicto interétnico, provee a los individuos con al menos dos redes de apoyo material y simbólico y representa la adquisición de competencias sociales y

culturales que permiten al individuo una interacción exitosa en dos sistemas culturales. Tales competencias permiten el desarrollo de estrategias de enfrentamiento al estigma, lo que a su vez proporciona un sentido de eficacia y por consiguiente una valoración más positiva del sí mismo. Por otro lado, la marginalización supone la presencia potencial de conflicto interétnico; la ausencia de éstas redes de apoyo materiales y simbólicas y/o una limitada adquisición de las competencias sociales y culturales para interactuar efectivamente en contextos pluriétnicos. Los resultados en esta línea de investigación están lejos de ser definitivos, pero la evidencia apunta en la dirección descrita (ver Doná & Berry, 1994; Phinney, 1991; Ward & Rana-Deuba, 1999).

En síntesis, tanto la TIS como los modelos bidimensionales de aculturación muestran que los grupos socioculturales tienen un importante impacto en la definición del sí mismo. La investigación muestra que una vinculación positiva con el grupo étnico de referencia representa una base más sólida para la autoestima que el abandonar los lazos con los grupos de referencia. Ahora bien, en sociedades pluriculturales estratificadas por clase social, género, etnia y nacionalidad, el significado particular y el impacto psicológico de pertenecer a determinado grupos socioculturales adquiere significado sólo en relación con otros colectivos socioculturales. Esto necesariamente implica incorporar en el análisis las condiciones que regulan las interacciones de los grupos y sus miembros y la vivencia subjetiva de tales condiciones. A continuación se esboza un modelo que trata de articular estos supuestos.

Hacia un Modelo para Predecir la Autoestima en Jóvenes de Grupos Minoritarios y Mayoritarios

La Figura 1 presenta el modelo teórico que articula las principales hipótesis en estudio. Sobre la base de las premisas anteriormente esbozadas, este modelo supone que la valoración del sí mismo se ve directamente influenciada por la relación psicológica que tengan los participantes tanto con el propio grupo de referencia (o identificación étnica), como con otros grupos étnicos (o actitudes interétnicas), de tal manera que una relación

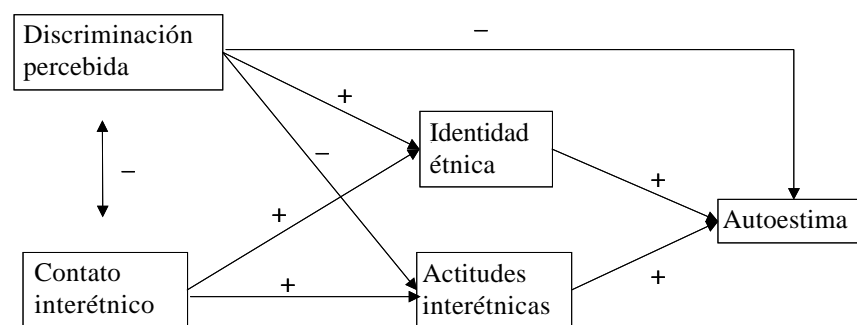


Figura 1. El impacto de los grupos étnicos y las relaciones interétnicas en la autoestima.

positiva con el endogrupo y el exogrupo (integración) estaría asociada a altos niveles de autoestima, mientras que la imposibilidad de establecer vínculos con ninguno de éstos sistemas (marginalización) estaría asociada a bajos niveles de autoestima.

El modelo supone además que la identificación étnica y las actitudes interétnicas se ven a su vez influenciados por la percepción subjetiva de las características de las relaciones interétnicas, representadas en este caso por sus extremos: la discriminación étnica percibida y las experiencias de contacto interétnico positivo y significativo. Así, el modelo predice que la percepción de discriminación étnica estaría negativamente asociada tanto a la autoestima, como a las actitudes interétnicas. Ahora bien, partiendo de que los miembros de grupos estigmatizados no son víctimas pasivas de la discriminación, este modelo supone que el reconocimiento de la discriminación étnica lleva a los miembros de grupos étnicos minoritarios a aumentar su identificación con el grupo étnico de referencia como parte de sus estrategias para enfrentar el estigma, lo cual *contrarrestará* el impacto negativo de la discriminación étnica en la autovaloración. Finalmente, el modelo asume que las experiencias de contacto interétnico significativo tienen un impacto positivo en la valoración de los exogrupos, facilitan a la vez la reafirmación étnica y en consecuencia tienen un efecto indirecto positivo en la autoestima. Dada la poca investigación empírica sobre estos fenómenos en grupos mayoritarios, no se adelanta ninguna hipótesis sobre las similitudes y diferencias que podrían esperarse entre los dos grupos estudiados.

El Contexto Sociocultural de la Presente Investigación

Como la mayoría de los países latinoamericanos, Costa Rica es un país multiétnico y pluricultural. Según el Censo 2000, además de la amplia mayoría autodenominada blanca o mestiza, aproximadamente el 2% ($n = 72.784$) de la población costarricense se auto define como afrocostarricense, 1,7% ($n = 63.800$) pertenece a las diversas comunidades indígenas del país y el 0,2% ($n = 7.800$) se identifica a sí misma como chinocostarricense (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, 2000).

Sin embargo, al igual que en la mayoría de países latinoamericanos, la diversidad etnocultural de nuestro país esta muy lejos de ser reconocida y apreciada. Por el contrario, las relaciones interétnicas costarricenses están fuertemente marcadas por el etnocentrismo y la ideología racista residual del colonialismo europeo. En el caso particular de la comunidad afrocostarricense – foco de la presente investigación-, la investigación hace evidente un complejo sistema de discriminación hacia este grupo étnico que aún hoy se perpetúa. (Duncan, 2001).

La mayoría de los afrocostarricenses descienden de oleadas migratorias de trabajadores predominantemente

jamaquinos, quienes llegaron a finales del Siglo XIX contratados para la construcción del ferrocarril al Atlántico. Desde su llegada, la comunidad afrocostarricense ha sido víctima de leyes de inmigración y residencia abiertamente racistas (Harpelle, 2001). No fue sino hasta 1949 que la nueva constitución abolió las leyes segregacionistas proporcionando residencia y garantías sociales para todos los nacionales sin distinción de su procedencia étnica. Desde entonces la comunidad afrocostarricense ha logrado importantes avances socioeconómicos y educacionales, siendo la minoría étnica del país con mayor acceso a educación y seguridad social (Proyecto Estado de la Nación, 2001). A pesar de ello, los afrocostarricenses siguen afrontando los problemas de la discriminación estructural. De acuerdo al Latinobarómetro 2000 (el cual incluía una muestra de aproximadamente 1.000 costarricenses de diversos grupos étnicos), las comunidades afrolatinas junto con las indígenas se encuentran desproporcionadamente representadas en los niveles socioeconómicos más bajos, y la escolaridad promedio de los afro latinoamericanos e indígenas es casi un año más bajo que el resto de los latinoamericanos entrevistados (Behrman, Gaviria, & Székely, 2003). Esta discriminación estructural se ve reforzada por un sistema de falsas creencias sobre la etnicidad del costarricense en el que se exaltan los componentes europeos (blancos) de nuestra cultura y por actitudes hostiles de parte de la población mayoritaria que se denomina a sí misma blanca o mestiza (Duncan, 2001). Como se puede observar, el contexto sociocultural en que se desarrolla la presente investigación no difiere en mucho de otros contextos latinoamericanos en donde las minorías étnoculturales ocupan una posición de subordinación por el simple hecho de pertenecer a un grupo culturalmente distinto al de las mayorías. En Costa Rica, sin embargo, las consecuencias psicosociales de la exclusión étnica han sido poco estudiadas. El presente estudio pretende aportar conocimiento sobre esta problemática. A continuación se describen los procedimientos empleados para examinar el modelo propuesto.

Método

Participantes

El presente estudio se llevó a cabo en las ciudades de San José y Limón en Costa Rica. San José es la capital del país con aproximadamente 600.000 habitantes. Limón, con aproximadamente 84.000 habitantes, es el cantón central de la provincia de Limón localizada en la costa atlántica del país. Se estima que el 90% de la población afrocostarricense vive en la provincia de Limón. La comunidad afrocostarricense constituye allí un 32% del total de la población de la provincia, siendo el segundo grupo étnico más grande de la región (después de la comunidad blanca o mestiza). Por el contrario

en la ciudad de San José, la comunidad afrocostarricense representa menos del 2% de la población (Sawyers & Perry, 1996).

En el estudio participaron 1.175 estudiantes de colegios públicos de estas dos ciudades. De ellos, 407 se clasificaron a sí mismos como afrocostarricenses o descendientes de este grupo étnico y 768 como blancos o mestizos. En general participaron más mujeres que hombres (58% y 60% para el grupo afrocostarricense y blanco/mestizo respectivamente). El 70% de los jóvenes afrocostarricenses provienen de la provincia de Limón. Los participantes blancos/mestizos están equitativamente distribuidos en ambas provincias.

El rango de edad de todos los participantes es de 13 a 24 años ($M = 16.04$, $DE = 1.52$). Seis de los participantes no indicaron su edad. La prueba t para muestras independientes indicó diferencias de edad estadísticamente significativas entre los grupos étnicos: $t(1,1166) = 3.66$, $p < 0.01$, siendo los jóvenes afrocostarricenses ($M = 16.27$, $DE = 1.58$) significativamente mayores que los jóvenes blancos/mestizos ($M = 15.93$, $DE = 1.48$).

Utilizando como indicador el oficio o profesión de los padres, se observó que los participantes provienen de estratos socioeconómicos medios y bajos. En ambos grupos étnicos, análisis de χ^2 indicaron una asociación significativa entre vivir en la provincia de Limón y provenir de estratos socioeconómicos bajos: $\chi^2(1,375) = 12.06$, $p < 0.01$ para los jóvenes afrocostarricenses y $\chi^2(1,731) = 19.92$, $p < 0.01$ para los jóvenes blancos/mestizos.

Instrumentos

Los jóvenes llenaron un cuestionario que incluía las escalas que miden los constructos de interés y el módulo de variables sociodemográficas. Con el fin de proporcionar datos que permitan la comparación con la literatura internacional, la mayoría de los constructos fueron medidos a través de escalas ampliamente utilizadas en otros contextos culturales. La traducción de las escalas fue llevada a cabo por la autora y examinada por cinco jueces (4 psicólogos y 1 antropólogo costarricenses) quienes evaluaron la adecuación de la traducción al contexto costarricense. Posteriormente se llevó a cabo un estudio piloto con una muestra de 143 jóvenes costarricenses de los grupos étnicos estudiados para examinar las propiedades psicométricas de las escalas y desarrollar versiones mejoradas de las mismas a ser utilizadas en el presente estudio.

El formato de respuesta de todas las escalas fue de tipo Likert. El rango de respuesta de las escalas es de 1 (totalmente en desacuerdo) a 6 (totalmente de acuerdo) con excepción de la escala de contacto interétnico que tenía un rango de respuesta de 4 puntos. El promedio de las respuestas a los ítems fue utilizado como indicador de cada variable. En todas las escalas, altos puntajes indican altos niveles de los constructos.

Para medir la *autoestima* se utilizó la Escala de Autoestima de Rosenberg (1965). Se trata de diez ítems

que miden actitudes positivas y negativas hacia el sí mismo global (e.g., "Siento que soy una persona tan valiosa como las demás"). Los Alfas de Cronbach de la escala son 0.73 y 0.74 para el grupo afrocostarricense y mestizo respectivamente.

Para medir la *identificación étnica* se utilizaron doce ítems de la Escala de Identificación Étnica Multigrupo desarrollada por Phinney (1992). Estos ítems miden el grado de identificación con el grupo étnico de referencia, el grado de orgullo de pertenecer a tal grupo y la importancia que se le atribuye a tal pertenencia (e.g., "Me siento fuertemente ligado(a) a mi grupo étnico"). Los Alfas de Cronbach de la escala fueron 0.86 y 0.78 para el grupo afrocostarricense y mestizo respectivamente.

Las *actitudes interétnicas* fueron medidas a través de siete ítems basados en la Escala de Orientación hacia el Exogrupo desarrollada también por Phinney (1992), la cual mide la disposición a interactuar con miembros de otros grupos étnicos ("Me gusta conocer y relacionarme con personas de otros grupos étnicos"). Los Alfa de Cronbach de la escala son de 0.65 para el grupo afrocostarricense y 0.74 para el grupo mestizo.

Se diseñaron cuatro ítems para medir la *percepción de la discriminación étnica*. En ellos se pregunta a los jóvenes si se han sentido discriminados por pertenecer al grupo étnico al que pertenecen y qué tan probable es que sus vidas se vean limitadas por pertenecer al grupo étnico al que pertenecen (e.g., "¿Cree usted que el hecho de pertenecer a su grupo étnico le puede impedir conseguir un buen trabajo?"). Los cuatro ítems forman una Escala de Discriminación Percibida con Alfas de Cronbach de 0.80 para el grupo afrocostarricense y 0.76 para el grupo blanco/mestizo.

La medición de las experiencias de *contacto interétnico* se llevó a cabo sobre la base de la Escala de Contacto desarrollada por van Dick y Wagner (1995) y algunos ítems desarrollados especialmente para el contexto costarricense. La escala está compuesta por nueve ítems, seis de ellos acceden a la frecuencia del contacto interétnico en diversas áreas de la vida cotidiana de los jóvenes (e.g., En el barrio, en la escuela, en el círculo de amigos), mientras los tres restantes preguntan sobre la frecuencia general de contacto interétnico, la intensidad y la importancia que se le atribuye este tipo de contacto (e.g., ¿Qué tan importante es para usted tener contacto con personas de otros grupos étnicos?). Como se mencionó anteriormente, esta escala tiene un rango de respuesta de 1 (nada frecuente/ intenso/ importante) a 4 (muy frecuente/ intenso/ importante). Los Alfas de Cronbach de la escala son de .83 y .86 para el grupo afrocostarricense y mestizo respectivamente.

Para acceder a la *etnicidad* de los participantes, se les solicitó seleccionar aquel grupo étnico que mejor describe su procedencia étnica a partir de una lista de los principales grupos étnicos costarricenses: 1) afrocostarricenses, 2)

blancos o mestizos, 3) indígenas, 4) chino-costarricenses, y 5) otros grupos étnicos. Sólo los cuestionarios de los jóvenes que se adscribieron a los primeros dos grupos fueron utilizados en el presente estudio.

La ocupación de los padres fue utilizada como indicador del *estatus socioeconómico* de los participantes. La ocupación de los padres fue medida a través de una pregunta abierta, en donde los participantes anotaron la profesión u oficio del padre y la madre. A partir de esta información, las respuestas fueron clasificadas en 47 diferentes profesiones y posteriormente fueron clasificadas por dos jueces independientes (dos economistas costarricenses) en dos categorías: 1) Estrato socioeconómico bajo (la profesión no requiere de educación formal y se trata de un trabajo no especializado) y 2) Estrato socioeconómico medio (la profesión requiere de educación formal técnica o universitaria). El acuerdo entre jueces fue de 85% (*kappa* de Cohen = 0.69). El desacuerdo fue resuelto por un tercer juez. Al final de esta sección, los jóvenes reportaron la *zona de residencia* (1= San José/CR, 2= Limón/CR), su *género* (1 = femenino, 2 = masculino) y la *edad* en años.

Procedimiento

Después de obtener los permisos respectivos de los directores y directoras de los colegios, se visitaron diversas aulas en tres colegios de la provincia de Limón y cinco colegios en San José. En las aulas, se les explicó a los estudiantes los objetivos de la investigación y posteriormente fueron invitados a participar en el estudio de manera totalmente voluntaria, asegurándoles el completo anonimato. Los estudiantes expresaron su acuerdo de participar en la investigación llenando el cuestionario. Quienes no deseaban participar, eran libres de devolver el cuestionario en blanco. Los estudiantes llenaron el cuestionario en sus respectivas aulas, lo cuál les tomó entre 30 y 35 minutos. Setenta cuestionarios fueron descartados debido a que algunos jóvenes rehusaron a participar en la investigación, no pertenecían a los grupos étnicos en los cuales se enfocó el estudio, no eran costarricenses, o bien dejaron los datos sociodemográficos en blanco. En total, la cuota de respuesta fue de un 94%.

Resultados

Análisis Preliminares

Como se indicó anteriormente, los grupos étnicos estudiados difieren significativamente en varias características sociodemográficas. Con el fin de analizar el impacto de estas particularidades en las variables de interés, se llevó a cabo un análisis de covarianza múltiple multivariado (MANCOVA) con la etnicidad (o grupo étnico), la zona de residencia, el estatus socioeconómico y el género como factores, la edad como covariante y las escalas de autoestima, identidad étnica, actitudes interétnicas, contacto interétnico y discriminación

étnica percibida como variables dependientes. Los resultados de los análisis multivariados muestran un efecto significativo de la etnicidad (Wilks' Lambda $F(5,951) = 22.57, p < 0.001, \eta^2 = .11$), el género (Wilks' Lambda $F(5,951) = 5.22, p < 0.001, \eta^2 = .02$) y la zona de residencia (Wilks' Lambda $F(5,951) = 4.58, p < 0.001, \eta^2 = .02$) sobre la combinación lineal de las escalas. Además, los análisis indicaron un efecto interactivo significativo entre la etnicidad y el género (Wilks' Lambda $F(5,951) = 2.26, p < 0.05, \eta^2 = .01$) y un efecto interactivo entre etnicidad y la zona de residencia (Wilks' Lambda $F(5,951) = 3.62, < 0.01, \eta^2 = .02$). Ninguna de las otras variables presenta efectos multivariados significativos (Wilks' Lambda $F < 2,19$).

A nivel univariado, el efecto principal de la etnicidad se observa en la identidad étnica ($F(1,972) = 59.02, p < 0.001, \eta^2 = .06$), la percepción de la discriminación ($F(1,972) = 34.09, p < 0.001, \eta^2 = .03$), el contacto interétnico ($F(1,972) = 22.08, p < .001, \eta^2 = .02$) y la autoestima ($F(1,972) = 9.01, p < 0.01, \eta^2 = .01$). Ahora bien, el efecto de la etnicidad sobre el contacto interétnico está restringido por la interacción con la zona de residencia ($F(1,972) = 14.22, p < .001, \eta^2 = .02$), mientras que el efecto de la etnicidad sobre la autoestima está restringido por la interacción con el género de los participantes ($F(1,972) = 7.37, p < 0.01, \eta^2 = .01$). El efecto principal del género se observa en las actitudes interétnicas ($F(1,972) = 6.59, p < 0.01, \eta^2 = .00$), en la percepción de la discriminación ($F(1,972) = 12.56, p < 0.001, \eta^2 = .01$) y en la autoestima ($F(1,972) = 4.17, p < 0.05, \eta^2 = .00$), éste último está restringido por la interacción con la etnicidad. Finalmente, el efecto principal de la zona de residencia se observa en el contacto interétnico ($F(1,972) = 13.60, p < 0.01, \eta^2 = .01$), restringido por la interacción con la etnicidad anteriormente mencionada.

Las puntuaciones medias de las escalas por grupo étnico, zona de residencia y género se muestran en el la Tabla 1. Como se puede observar, los jóvenes afrocostarricense presentan niveles de identificación étnica significativamente más altos que los jóvenes blancos/mestizos independientemente de la zona de residencia y el género. El grupo afrocostarricense percibe mayor discriminación étnica que el grupo blancos/mestizo, aunque en ambos grupos son los hombres quienes perciben mayor discriminación por su adscripción étnica. El grupo afrocostarricense reporta contactos interétnicos más frecuentes y significativos que el grupo blanco/mestizo, pero esta tendencia es más marcada en la provincia de San José que en la provincia de Limón. En efecto, en la ciudad de Limón se reporta un mayor contacto interétnico que en San José; pero como ya se indicó, esto depende también del grupo étnico al que se pertenezca. Los datos también muestran que las mujeres tienden a expresar actitudes interétnicas más positivas que los

Tabla 1.

Puntuaciones Medias y Desviaciones Estándar de las Variables en Estudio por Grupo Étnico, Zona de Residencia y Género

	Afrocostarricenses				Blancos/mestizos			
	San José		Limón		San José		Limón	
	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>M</i>	<i>DE</i>
Autoestima	4.85	.89	4.85	.83	4.97	.85	4.95	.84
Mujeres	4.89	.79	4.84	.82	4.83	.93	4.84	.86
Hombres	4.81	.99	4.86	.85	5.15	.71	5.12	.78
Identidad étnica	4.53	1.08	4.49	.88	3.90	.85	4.07	.84
Mujeres	4.57	1.09	4.49	.87	3.88	.92	4.10	.82
Hombres	4.49	1.06	4.50	.92	3.92	.75	4.03	.88
Actitudes interétnicas	4.88	.84	4.74	.92	4.61	1.04	4.75	1.04
Mujeres	4.99	.80	4.87	.88	4.70	1.03	4.77	1.05
Hombres	4.77	.87	4.50	.94	4.50	1.06	4.73	1.04
Contacto interétnico	3.13	.60	3.19	.58	2.73	.64	3.07	.61
Mujeres	3.20	.58	3.13	.60	2.72	.64	3.05	.62
Hombres	3.05	.63	3.12	.60	2.75	.65	3.11	.58
Discriminación percibida	2.24	1.32	2.49	1.41	1.83	1.14	1.86	1.22
Mujeres	2.10	1.27	2.32	1.35	1.69	.98	1.74	1.10
Hombres	2.38	1.38	2.79	1.46	2.02	1.30	2.08	1.37

Nota: Altos puntajes indican altos niveles en los constructos. Min.=1, Max.=4 para la escala de contacto interétnico, Min.=1, Max.=6 para el resto de las escalas.

hombres independientemente del grupo étnico y la zona de residencia. Finalmente, las diferencias en la autoestima entre hombres y mujeres se observan sólo en el grupo blanco/mestizo y las diferencias en la autoestima entre los grupos étnicos sólo se observan en los varones.

Estos resultados señalan la importancia de examinar el modelo propuesto para cada grupo étnico por separado. Los datos indican que la etnicidad es la característica sociodemográfica de mayor impacto en las variables en estudio. Todas las variables examinadas - con excepción de las actitudes interétnicas - difieren significativamente entre los dos grupos étnicos. Variables como la edad y el estatus socioeconómico se observan prácticamente desvinculadas de las variables principales. Variables sociodemográficas como la zona de residencia y el género, tienen efectos poco consistentes sobre las variables en estudio, tal y como lo indican los coeficientes de asociación η^2 . En otras palabras, las diferencias encontradas por género y zona de residencia son estadísticamente significativas, pero dependen en buena parte de la etnicidad de los participantes y son de poca utilidad práctica dado el limitado porcentaje de varianza que explican. En vista de ello, los análisis principales se llevaron a cabo para grupo étnico por separado sin incluir las variables sociodemográficas en los modelos.

Análisis Principales

¿Cuál es impacto relativo de la discriminación percibida, el contacto interétnico, la identificación étnica y las actitudes interétnicas en la autoestima de los jóvenes encuestados? Para responder a esta interrogante se

recurrió a los Modelos de Ecuaciones Estructurales (MEE de ahora en adelante). Los MEE gozan de importantes ventajas con respecto a los análisis multivariados clásicos. Una de ellas es que los MEE permiten examinar relaciones complejas entre variables de manera *simultánea*, una propiedad de especial relevancia para los propósitos de la presente investigación. Habrá que recordar que una de las tesis centrales de este estudio es que las experiencias de discriminación étnica tienen un impacto negativo en la autoestima de los jóvenes, pero a la vez se asume que frente a la discriminación, los sujetos reaccionan con una mayor identificación con el propio grupo, lo que a su vez tiene un efecto positivo en la autoestima, contrarrestando así el impacto negativo de la discriminación percibida en la autoestima. Ahora bien, si el modelo propuesto es correcto, esto se observaría no sólo en la valencia de las asociaciones entre estas variables sino también en una supresión del efecto de la discriminación sobre la autoestima, principalmente a través de la identificación étnica.

La estimación de los modelos se realizó sobre la base de la matriz de varianzas y covarianzas de las variables *medidas* utilizando el método de Máxima Verosimilitud. Los coeficientes de correlación entre las variables son presentados en el Cuadro 2. El ajuste de los modelos fue evaluado con tres índices: El índice de ajuste comparativo (CFI), la raíz cuadrada del error de estimación (RMSEA) y el chi-cuadrado (χ^2). Estos índices proporcionan información acerca de la discrepancia entre la matriz de varianzas/covarianzas del modelo teórico y la matriz de varianzas/covarianzas empíricas (ver Hu & Bentler, 1995).

Tabla 2.
Correlaciones entre las Escalas por Grupo Étnico

	Autoestima	Étnica	Actitudes	Discrimin.	Contacto
Autoestima	-	.28***	.15**	-.17**	.15**
Identificación étnica	.15**	-	.00	.13**	.23***
Actitudes interétnicas	.12**	.11	-	-.30***	.44***
Discriminación percibida	-.17**	.01	-.20**	-	-.11*
Contacto interétnico	.06	.23**	.51***	-.06	-

Nota. Correlaciones para el grupo afrocostarricense se presenten arriba de la diagonal.

* $p < 0.05$, ** $p < 0.01$, *** $p < 0.001$.

Si bien existe un amplio debate sobre la interpretación de estos índices, generalmente se dice que un modelo se ajusta aceptablemente a los datos si el índice de ajuste comparativo es mayor a .90, la raíz cuadrada del error de aproximación es igual o menor a .05, y el valor chi-cuadrado es bajo y *no* es significativo (ver Maruyama, 1998). Este último se utilizó además, para evaluar las diferencias de ajuste entre modelos por medio del test de la diferencia del chi-cuadrado ($\Delta\chi^2$). También interesa saber si las relaciones entre las variables son estadísticamente significativas, para ello se examinaron los coeficientes estandarizados de asociación entre las variables (β). Finalmente, el modelo propuesto puede ser mejorado a partir de las relaciones entre las variables empíricas. Para ello se utilizan los índices de modificación propuestos por el Lagrange Multiplier (LM Test) Test y el Wald Test. Sobre la base de los datos empíricos, el LM Test indica cuáles asociaciones pueden ser admitidas para mejorar significativamente el ajuste del modelo, mientras el Wald Test indica cuáles asociaciones son innecesarias y pueden ser eliminadas sin que el ajuste del modelo empeore significativamente.

El primer paso en el análisis fue examinar el modelo propuesto en el la Figura 1 en la muestra de jóvenes

afrocostarricenses. En la Figura 2 se presenta la solución del modelo para este grupo.

Los índices indican que el modelo teórico se ajusta muy bien a los datos empíricos: CFI = 1; RMSEA = 0.02; $\chi^2 = 1.48$; $df = 2$; $p = 0.48$.

Los índices de modificación no sugieren ningún cambio en el modelo y todas las asociaciones son estadísticamente significativas y en la dirección propuesta. Aquí, la autoestima está directamente influenciada por las actitudes interétnicas, la percepción de la discriminación y principalmente por la identificación étnica. Estas variables explican un 12% de la varianza de los puntajes en autoestima. Los resultados muestran que una valoración positiva del grupo de pertenencia se encuentra empíricamente asociada con altos puntajes en la autoestima ($\beta = 0.28$). Así mismo, los jóvenes que reportan actitudes más positivas hacia otros grupos étnicos muestran a la vez puntajes en la autoestima más altos que aquellos jóvenes menos orientados al contacto interétnico ($\beta = 0.12$). Finalmente los jóvenes que se sienten más discriminados presentan una autoestima más baja que aquellos que reportan menos experiencias de discriminación ($\beta = -0.16$).

Ahora bien, la identificación étnica y las actitudes interétnicas están a su vez influenciadas por el contacto

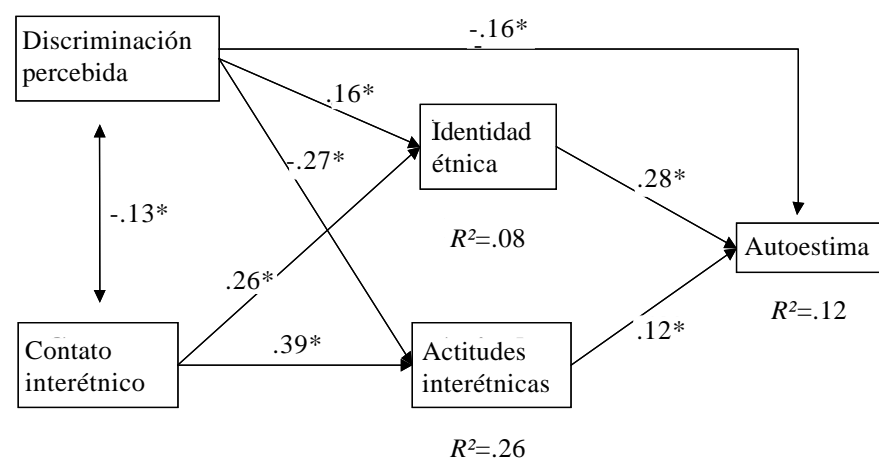


Figura 2. El impacto de los grupos étnicos y las relaciones interétnicas en la autoestima de jóvenes afrocostarricenses ($n = 329$, * $p < .05$).

interétnico y la percepción de la discriminación. Estas variables explican sólo el 8% de la varianza en la identificación étnica, pero a la vez más del 25% de la varianza en las actitudes interétnicas. Los jóvenes que reportan mayor contacto interétnico muestran actitudes interétnicas más positivas ($\beta = 0.39$) y valoran más su pertenencia étnica ($\beta = 0.26$) que aquellos que reportan poco contacto interétnico. De esta manera se observa que el contacto interétnico fortalece de manera indirecta la autoestima a través de los beneficios que aporta a la identificación étnica y las actitudes interétnicas. El efecto indirecto del contacto interétnico sobre la autoestima a través de estas variables es de 0.12 ($z = 4.15, p < .01$). Recuérdese que el efecto indirecto de una variable sobre otra se obtiene multiplicando los coeficientes de asociación que vinculan las variables. El efecto indirecto del contacto sobre la autoestima a través de la identificación étnica es $.26 \times .28 = .073$ y a través de las actitudes interétnicas es $.39 \times .12 = .047$.

Finalmente, los resultados muestran que la percepción de la discriminación está negativamente asociada con actitudes hacia otros grupos étnicos ($\beta = -0.27$). Sin embargo, los jóvenes que se ven más amenazados por la discriminación muestran al mismo tiempo una identificación más fuerte con su grupo de referencia ($\beta = 0.16$). De esta manera los resultados concuerdan plenamente con la idea de que el efecto negativo de la discriminación sobre la autoestima se ve contrarrestado por los beneficios que aporta una vinculación positiva con el endogrupo y los exogrupos. Sin embargo, el efecto total de la discriminación sobre la autoestima (es decir, la suma de los efectos directos e indirectos) es de -0.15 , indicando que las consecuencias negativas de la discriminación

percibidas se ven aplacadas sólo parcialmente a través de las actitudes positivas hacia el endogrupo y los exogrupos.

A juzgar por la mínima supresión que se observa, se podría decir entonces que la asociación entre discriminación e identificación étnica es más bien superflua. Esta interpretación alternativa puede ser articulada en un modelo en el cual la relación entre discriminación e identificación étnica es inexistente (la asociación entre las dos variables es restringida a cero). Los índices de ajuste para este modelo alternativo son CFI = 95; RMSEA = 0.09; $\chi^2 = 10.90$; $df = 3$; $p < 0.01$. Al comparar los índices de ajuste se observa que el modelo alternativo tiene un ajuste *significativamente inferior* al modelo propuesto en este estudio ($\Delta\chi^2_{(1)} = 9.42, p < 0.01$). En otras palabras, el modelo aquí propuesto representa el comportamiento de los datos más adecuadamente que un modelo alternativo, en el que se excluye la relación positiva entre la percepción de la discriminación étnica y la identificación con el endogrupo.

En un segundo paso se examinó el ajuste del modelo propuesto en la muestra de jóvenes Blancos/mestizos. Los resultados de éste análisis se observan en la Figura 3. En este grupo, el modelo propuesto también representa la estructura relacional de manera adecuada: CFI = 1; RMSEA = 0.01; $\chi^2 = 1.00$; $df = 2$; $p = 0.64$.

A igual que en el grupo de jóvenes afrocostarricenses, la autoestima de estos jóvenes es influenciada por el vínculo que ellos establecen con su propio grupo ($\beta = 0.13$) y con otros grupos étnicos relevantes ($\beta = 0.08$). Al igual que en el grupo afrocostarricense, las experiencias de discriminación tienen un efecto negativo en la autoestima ($\beta = -0.18$). Finalmente, la identificación étnica y las relaciones interétnicas también se ven influenciadas por las características de las relaciones interétnicas. La

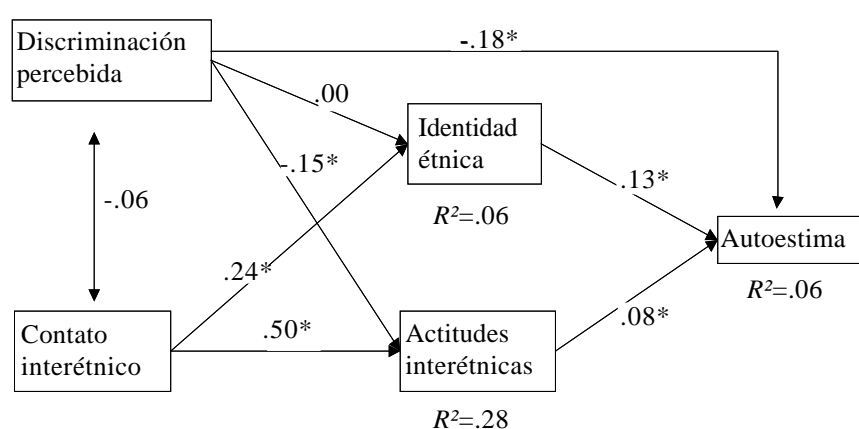


Figura 3. El impacto de los grupos étnicos y las relaciones interétnicas en la autoestima de jóvenes blancos/mestizos ($n = 657, *p < .05$).

percepción de la discriminación tiene un impacto negativo en las actitudes hacia otros grupos ($\beta = -0.15$), mientras que el contacto interétnico tiene una influencia positiva en la percepción del propio grupo ($\beta = 0.24$) y de los otros ($\beta = 0.50$), contribuyendo indirectamente a una valoración personal más alta, aunque el efecto indirecto del contacto interétnico es aquí de tan sólo .07 ($z = 3.40, p < 0.01$).

En general los datos muestran patrones de relación similares a los encontrados en el grupo étnico minoritario. Sin embargo, tres aspectos apuntan hacia procesos particulares: primero, en los jóvenes blancos/mestizos la varianza explicada de la autoestima y la identificación étnica disminuye drásticamente (6% en ambos casos). Segundo, en este grupo la percepción de la discriminación no está vinculada con el contacto interétnico ($\beta = -0.06$). Finalmente, y esta es quizá la particularidad más relevante, el coeficiente de asociación entre percepción de discriminación e identificación étnica no difiere de cero. El Wald Test indica, en efecto, que ésta asociación es superflua (es decir, su exclusión no empeoraría significativamente el ajuste del modelo, $\chi^2_{(1)} = .65$, no significativo). Lo que estos resultados parecen indicar es que el mecanismo de enfrentamiento del estigma que aquí se ha tratado de modelar es particularmente relevante para miembros de grupos minoritarios estigmatizados, lo cual concuerda plenamente con las premisas de las teorías presentadas.

Por otro lado, estas diferencias podrían ser causadas simplemente por la varianza asociada al error de medición. Recuérdese que los Alfas de Cronbach de las escalas indican que en su mayoría se trata de instrumentos con una consistencia interna modesta. Para examinar si las diferencias entre los grupos étnicos son consistentes, se procedió a estimar el modelo nuevamente, pero esta vez la estimación se realizó de manera simultánea en los dos grupos bajo el supuesto de que la estructura del modelo es la misma en los dos grupos, es decir, fijando los coeficientes de asociación entre las variables a la igualdad. Si las diferencias entre los grupos nos son estables, entonces el ajuste de un modelo que asume la invarianza de las relaciones entre las variables será igual o mejor al ajuste de los modelos estimados en cada grupo por separado, si las diferencias entre los grupos son consistentes, entonces el modelo que se propone aquí tendría un ajuste superior. Este análisis permite a la vez observar en cuáles asociaciones se ubican las diferencias entre los grupos y si éstas son estadísticamente significativas. Los resultados muestran que el ajuste de este modelo a los datos es bueno (CFI = .98), pero significativamente inferior al

ajuste de los modelos estimados para cada grupo por separado ($\chi^2_{(12)} = 21.67, p < 0.05$). Una de las principales diferencias entre los grupos se ubica precisamente en el impacto de la percepción de la discriminación sobre la identificación étnica ($\chi^2_{(1)} = 5.26, p < 0.05$).

Discusión

El presente estudio ha tenido como objetivo analizar el impacto de la percepción de la discriminación, el contacto interétnico, la identificación étnica y las actitudes interétnicas en la autoestima de jóvenes costarricenses de diversas procedencias étnicas. Las hipótesis de este estudio fueron articuladas en un modelo que permite predecir la autoestima de los jóvenes a partir de su vinculación psicológica con sus grupos étnicos de referencia, otros grupos relevantes en la sociedad, la percepción de las condiciones que determinan el contacto entre los grupos y las experiencias concretas de contacto interétnico significativo y positivo.

Investigaciones anteriores se han concentrado en el impacto relativo de la identificación étnica y las actitudes interétnicas en indicadores de satisfacción personal (Ward & Rana-Deuba, 1999), pero han descuidado los antecedentes del vínculo psicológico con los endogrupos y los exogrupos. Otras investigaciones se han ocupado del papel de la identificación con el endogrupo en tanto mecanismo de protección de la imagen de sí mismo (Schmitt & Branscombe, 2002), pero han olvidado el potencial impacto de los exogrupos. Por otro lado, una larga tradición de investigación se ha dedicado a los efectos del contacto intergrupalo en las reacciones hacia los exogrupos (Pettigrew & Tropp, 2000), pero esta autora no conoce investigaciones hasta ahora publicadas sobre el efecto positivo del contacto interétnico sobre la percepción del propio grupo e indirectamente sobre la autoestima. Finalmente, la investigación en contacto intercultural y aculturación se ha concentrado exclusivamente en los procesos de cambio experimentados por los grupos minoritarios discriminados, sin tomar en cuenta el impacto que la diversidad cultural tiene en los grupos dominantes.

El presente estudio trata de extender y articular estas líneas de investigación en un sólo modelo teórico. Esto permite una visión más integrada y a la vez diferenciada de los procesos estudiados, incluyendo además, las experiencias de miembros de grupos dominantes, hasta ahora poco estudiados.

Los resultados son altamente consistentes con el modelo propuesto mostrando que la vinculación cognitiva y afectiva con los grupos étnicos (y principalmente con el endogrupo) tiene un relevante impacto en la definición y valoración del sí mismo tanto en miembros de grupos étnicos minoritarios como en miembros de grupos étnicos mayoritarios. Los resultados muestran además que la identificación étnica y las actitudes interétnicas se ven fuertemente determinadas por la tensión entre la discriminación percibida y las experiencias de contacto interétnico significativo y solidario en ambos grupos.

Los datos concuerdan plenamente con la tesis central de la Teoría de la Identidad Social (Tajfel & Turner, 1979): los grupos sociales representan importantes fuentes para la definición y valoración del sí mismo. Una identidad étnica satisfactoria parece tener, en efecto, su correlato en una identidad personal satisfactoria. Esto es particularmente relevante para miembros de grupos históricamente marcados, ya que su adscripción grupal los hace vulnerables al estigma social. Sin embargo, estos resultados muestran que en contextos multiétnicos y pluriculturales la diversidad cultural tiene un efecto psicosocial no sólo en miembros de grupos minoritarios sino también en miembros de grupos mayoritarios.

Al mismo tiempo, los resultados muestran marcadas diferencias entre los jóvenes afrocostarricenses y sus compañeros blancos/mestizos. Los primeros le atribuyen una mayor importancia a su grupo étnico que los segundos y reconocen con mayor claridad el papel que esta categoría social juega en sus vidas. Además, los jóvenes afrocostarricenses tienden a interactuar más frecuentemente en contextos multiétnicos y le atribuyen una mayor importancia a estas interacciones. Finalmente, éstos jóvenes perciben con más intensidad que sus vidas se ven limitadas por el hecho de pertenecer al grupo al que pertenecen. Así, los resultados muestran que las experiencias interétnicas adquieren significados distintos dependiendo de las particularidades de los grupos étnicos. Ahora bien, debido a las barreras estructurales impuestas a las minorías, características individuales como un bajo estatus socioeconómico o una baja escolaridad se encuentran generalmente ligadas a la etnicidad. Esto hace pensar que las diferencias étnicas aquí descritas podrían en realidad ser atribuidas a diferencias en otras variables asociadas. Los análisis preliminares de este estudio muestran, en efecto, que la autoestima y sus predictores psicosociales no sólo dependen de la etnicidad, sino de una compleja interacción de factores sociodemográficos. Sin

embargo, los datos también revelan que la etnicidad resultó ser la variable de mayor influencia en los patrones diferenciales encontrados. Aún así resulta importante enfatizar en la necesidad de que la investigación futura incorpore decididamente la diversidad sociodemográfica de los individuos a lo interno de los grupos étnicos en los análisis y estudie sistemáticamente la múltiple causalidad de las variables en estudio.

Los datos también concuerdan con investigaciones recientes en el ámbito de la aculturación y biculturalismo (Doná & Berry, 1994; Phinney, 1991; Ward & Rana-Deuba, 1999). Al parecer, el desarrollo de lazos afectivos positivos con el endogrupo y los exogrupos (integración) representan un importante fundamento para la autoestima. Mientras que la marginalización está asociada a niveles de autoestima bajos. Los resultados también muestran que el biculturalismo permite aliviar de alguna manera el impacto negativo de las experiencias de exclusión y discriminación.

Evidentemente estos patrones responden al tipo particular de grupos aquí estudiados y su historia de interacción. Este estudio recoge las experiencias de miembros de grupos étnicos con una larga trayectoria de contacto intercultural, lo que facilita a sus miembros el desarrollo de competencias sociales y culturales para “navegar” en las dos culturas. Debe recordarse también que a pesar de todas las formas de exclusión, la comunidad afrocostarricense es parte integral de la sociedad costarricense, de allí que la estrategia de integración pueda resultar particularmente beneficiosa para la valoración personal en este grupo de jóvenes. Es muy posible que el contacto intercultural tenga otras consecuencias en miembros de otros grupos étnicos y que las estrategias de aculturación sean otras dependiendo de su experiencia particular. La comparación sistemática de las estrategias de aculturación en otros grupos culturales (la comunidad indígena costarricense o bien la comunidad inmigrante) aportaría un valioso conocimiento sobre cómo están reaccionando las distintas minorías étnicas ante la diversidad étnica costarricense y sus consecuencias psicosociales.

Ciertamente, el impacto psicosocial de las estrategias de aculturación no depende exclusivamente del grupo étnico de referencia. Es muy probable encontrar una gran variación a lo interno de un mismo grupo étnico dependiendo de los cambios en las relaciones interétnicas, los contextos inmediatos de interacción, las características sociodemográficas

individuales y las experiencias particulares ligadas al desarrollo individual. En este estudio el análisis se concentró en las experiencias de estudiantes de colegios públicos de zonas urbanas. Se trata de un grupo grande, pero relativamente homogéneo en términos sociodemográficos comparado con el resto de la población costarricense. Estudios longitudinales e intergeneracionales serían de gran valor para dar cuenta del impacto relativo de la aculturación en la percepción del sí mismo, reconociendo la diversidad existente a lo interno de cada grupo étnico.

En relación con la percepción de la discriminación, los datos son especialmente reveladores, pero a la vez controversiales: Contrario a los postulados clásicos y a las teorías intuitivas, los resultados revelan que el pertenecer a grupos étnicos minoritarios no implica necesariamente insatisfacción personal y baja autoestima. Por el contrario, los datos indican que los miembros de grupos étnicos minoritarios se enfrentan activamente a las consecuencias negativas del estigma por medio del desarrollo de una fuerte identificación con el endogrupo, sintiéndose particularmente orgullosos de su procedencia étnica tal y como lo postula el modelo de Rechazo-Identificación propuesto por Schmitt y Branscombe (2002). El hecho de que este mecanismo puede ser observado en miembros del grupo minoritario y no en miembros del grupo étnico dominante sugiere que las estrategias de enfrentamiento al estigma dependen de las condiciones que regulan el contacto interétnico (recuérdese que los jóvenes afrocostarricenses perciben mayor discriminación que sus compañeros blancos/mestizos) y del nivel de identificación con los grupos de referencia (recuérdese también que los jóvenes afrocostarricenses muestran niveles de identificación étnica mayores que los jóvenes blancos/mestizos).

Por otro lado, los efectos negativos de la discriminación en la autoestima se observan no sólo en los jóvenes afrocostarricenses, sino también en los jóvenes blancos/mestizos. Esto lleva a la pregunta por el significado de la percepción de la discriminación étnica en miembros de grupos privilegiados. Con los datos disponibles es difícil responder esta interrogante plenamente. Una posible explicación podría estar ligada a las limitaciones inherentes de los estudios de papel y lápiz. Es posible que a la hora de responder la escala de discriminación étnica percibida, los jóvenes blancos/mestizos estuvieran pensando en otras categorías sociales más relevantes para su definición personal (por ejemplo el género o la generación). En otras palabras,

para los jóvenes blancos/mestizos la percepción de la discriminación parece resultar de comparaciones intracategoriales (comparaciones con otros miembros del endogrupo). En efecto, el hecho de que la percepción de la discriminación étnica esté desvinculada de la identificación étnica en este grupo, sugiere que los jóvenes blancos/mestizos están experimentando la discriminación más como un asunto personal y menos como un fenómeno interétnico. Futuros estudios en este ámbito podrían despejar estas interrogantes analizando simultáneamente el impacto psicológico de diversas formas de discriminación percibida.

En lo que respecta al contacto interétnico, los datos muestran claramente que aquellos jóvenes que tienen la oportunidad de establecer contacto con miembros de otros grupos étnicos en áreas significativas de sus vidas, reaccionan ante la diversidad étnica de manera más tolerante que aquellos que no tienen esa oportunidad. Los beneficios del contacto interétnico en las actitudes interétnicas han sido documentados en infinidad de contextos sociales y culturales. Pero estos datos revelan que los beneficios del contacto no se limitan a las actitudes interétnicas, sino que se extienden a la identificación étnica y de manera indirecta a la valoración del sí mismo. Esta primera evidencia es de gran valor para investigaciones futuras. En particular se hace necesario analizar más a fondo los mecanismos psicológicos que hacen que el contacto interétnico tenga un impacto positivo tanto en la percepción y valoración de otros grupos étnicos, como del propio grupo y a su vez del sí mismo. Finalmente es importante señalar algunas de las principales limitaciones del presente estudio vinculadas con el diseño del estudio y la imperfección de las medidas.

En primer lugar, los estudios correlacionales como el presente no pueden determinar la relación de causalidad entre las variables de manera inequívoca. En este sentido, este estudio no puede descartar hipótesis alternativas de manera concluyente. Una de esas hipótesis alternativas sugeriría que las personas con alta identidad étnica tienden a percibir más discriminación étnica que aquellas con baja identificación étnica, precisamente porque la conciencia de la etnicidad les hace más susceptibles a detectar la exclusión de la que son víctimas. Así mismo se podría argumentar que una alta autoestima promueve actitudes interétnicas positivas y estas a su vez promueven que los jóvenes busquen mayor contacto interétnico.

Estas explicaciones alternativas tienen un problema lógico importante. Si se acepta cambiar el orden causal

aquí propuesto, se debería admitir también que las personas altamente identificadas con su grupo étnico son personas que perciben mayor discriminación y al mismo tiempo son personas que buscan mayor contacto interétnico, lo cual resulta poco plausible. Aún así, una relación causal que va de autoestima hacia la identidad étnica es factible, así como una relación causal de las actitudes hacia el contacto. En el caso de estudios correlacionales, el uso de modelos no recursivos para estimar rutas bidireccionales simultáneamente son de gran apoyo para descartar hipótesis rivales como estas. Usando precisamente estas herramientas, Pettigrew (1997) encontró evidencia en favor de un efecto causal del contacto hacia las actitudes. Sin embargo, la mejor manera para despejar tales amenazas a la validez interna consiste en implementar investigaciones experimentales y longitudinales. Los estudios derivados del modelo de Identificación-Rechazo son un valioso ejemplo en este sentido. Schmitt y Branscombe (2002) han mostrado en el laboratorio que la identificación endogrupal aumenta cuando las personas son expuestas a información negativa sobre sus grupos de referencia (Schmitt & Branscombe, 2001). Investigaciones futuras necesariamente deberán desarrollarse con diseños más sólidos.

En segundo lugar, la baja consistencia de las escalas obligan a tomar con cautela las diferencias observadas entre los dos grupos étnicos, las cuales pudieron ser el resultado de las diferencias en la consistencia interna de algunas de las escalas en cada grupo. Para descartar esta posibilidad se estimó el modelo propuesto de manera simultánea en los dos grupos, mostrándose que las diferencias en los patrones de relación de ambos grupos eran mayores de lo que cabría esperarse con base en el azar. Ahora bien, cuando se utilizan modelos de ecuaciones estructurales, la manera más adecuada para reducir la varianza asociada al error es la estimación de modelos con variables latentes, los cuales permiten definir los constructos en términos de la varianza común de las variables medidas. Evidentemente, el uso de estas herramientas no debe ser utilizado como excusa para dejar a un lado una tarea muy importante en esta área de investigación, a saber, el desarrollo de mediciones válidas y confiables. Esto es particularmente relevante para mediciones tan susceptibles a los efectos de la deseabilidad social como las utilizadas en este estudio.

Finalmente, las variables aquí estudiadas explican un porcentaje limitado de la varianza de la autoestima. Esto quiere decir que existen otros predictores importantes de la autoestima, la identidad étnica y las actitudes

interétnicas que no han sido identificados todavía. El reto de la futura investigación consiste en mejorar el presente modelo y conocer más a fondo las implicaciones psicosociales de la exclusión étnica, con el fin de promover cambios que permitan el pleno desarrollo de todas las personas en la diversidad cultural.

Referencias

- Allport, G. (1954). *The nature of prejudice*. Reading, MA, USA: Perseus Book.
- Berry, J. W. (1997). Immigration, acculturation, and adaptation. *Applied Psychology: An International Review*, 46, 5-68.
- Behrman, J. R., Gaviria, A., & Székely, M. (Eds.) (2003). *Who's in and who's out: Social exclusion in Latin America*. Washington, DC, USA: Inter-American Development Bank.
- Bourhis, R. Y., Moise, C., Perreault, S., & Senéca, S. (1997). Towards an interactive acculturation model: A social psychological approach. *International Journal of Psychology*, 32, 369-386.
- Branscombe, N. R., Ellemers, N., Spears, R., & Doosje, B. (1999). The context and content of social identity threat. In N. Ellemers, R. Spears, & B. Doosje (Eds.), *Social identity: Context, commitment, content* (pp. 35-58). Oxford, UK: Blackwell.
- Clark, K. B., & Clark, M. P. (1939). The development of consciousness of self and the emergence of racial identification in Negro preschool children. *Journal of Social Psychology*, 10, 591-599.
- Clark, R., Anderson, N. B., Clark, V. R., & Williams, D. R. (1999). Racism as a stressor for African Americans: A biopsychosocial model. *American Psychology*, 54, 805-816.
- Crocker, J., & Major, B. (1989). Social stigma and self-esteem: The self-protective properties of stigma. *Psychological Review*, 96, 608-630.
- Cross, W. E. (1991). *Shades of black: Diversity in African-American identity*. Philadelphia, USA: Temple University Press.
- Doná, G., & Berry, J. W. (1994). Acculturation attitudes and acculturative stress of Central American refugees. *International Journal of Psychology*, 29(1), 57-70.
- Duncan, Q. (2001). *Contra el silencio: Afrodescendientes y racismo en el caribe continental hispánico*. San José, Costa Rica: EUNED.
- Ellemers, N. (1993). The influence of socio-structural variables on identity management strategies. In W. Stroebe, & M. Hewstone (Eds.), *European Review of Social Psychology* (Vol. 4; pp. 27-57). Chichester, UK: Wiley.
- Erikson, E. (1973). *Identität und Lebenszyklus: Drei Aufsätze*. Frankfurt am Main, Germany: Suhrkamp.
- Ethier, K. A., & Deux, K. (1994). Negotiating social identity when contexts change: Maintaining identification and responding to threat. *Journal of Personality and Social Psychology*, 67, 243-251.
- Gaertner, S. L., Dovidio, J. F., & Bachman, B. A. (1996). Revisiting the contact hypothesis: The induction of a common ingroup identity. *International Journal of Intercultural Relations*, 20, 271-290.
- Harpelle, R. N. (2001). *The West Indians of Costa Rica: Race, class, and the integration of an ethnic minority*. Kingston, Jamaica: Ian Randle.
- Horowitz, R. E. (1939). Racial aspects of self-identification in nursery school children. *The Journal of Psychology*, 7, 91-99.
- Hu, L., & Bentler, P. M. (1995). Evaluating model fit. In R. H. Hoyle (Ed.), *Structural equation modeling: Concepts, issues and applications* (pp. 76-100). London, UK: Sage.

VANESSA SMITH CASTRO

- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (2000). *Censo Nacional de Población y Vivienda 2000*. San Jose, Costa Rica: INEC.
- LaFromboise, T., Coleman, H., & Gerton, J. (1993). Psychological impact of biculturalism. *Psychological Bulletin*, *114*, 395-412.
- Lewin, K. (1952). *Field theory in social science*. New York, USA: Haper & Row.
- Maruyama, G. M. (1998). *Basics of structural equation modeling*. London, UK: Sage.
- Mead, G. H. (1934). *Mind, self, and society*. Chicago, USA: University of Chicago Press.
- Pettigrew, T. F. (1997). Generalized intergroup contact effects on prejudice. *Personality and Social Psychology Bulletin*, *23*, 173-185.
- Pettigrew, T. F., & Tropp, L. R. (2000). Does intergroup contact reduce prejudice? Recent meta-analytic findings. In S. Oskamp (Ed.), *Reducing prejudice and discrimination* (pp. 93-115). Mahwah, NJ, USA: Lawrence Erlbaum.
- Phinney, J. (1991). Ethnic identity and self-esteem: A review and integration. *Hispanic Journal of Behavioral Sciences*, *13*, 193-208.
- Phinney, J. (1992). The multi-group ethnic identity measure: A new scale for use with adolescents and young adults from diverse groups. *Journal of Adolescent Research*, *7*, 156-176.
- Proyecto Estado de la Nación (2001). *Estado de la nación en desarrollo humano sostenible. Octavo informe*. San José, Costa Rica.
- Rosenberg, M. (1965). *Society and the adolescent self-image*. Princeton, NJ, USA: Princeton University Press.
- Sawyers, K., & Perry, F. (1996). Los Afro centroamericanos: Redescubrimiento de la herencia africana/ Costa Rica. In Minority Rights Group (Ed.), *Los Afro centroamericanos: El redescubrimiento de la herencia africana* (pp. 54-62). San José, Costa Rica: MRG.
- Schmitt, M. T., & Branscombe, N. R. (2002). The meaning and consequences of perceived discrimination in disadvantages and privileged social groups. In W. Stroebe, & M. Hewstone (Eds.), *European review of social psychology* (Vol. 12, pp. 167-199). Chichester, USA: Wiley.
- Smith, V. (2003). *Acculturation and psychological adaptation*. Connecticut, USA: Greenwood Press.
- Tajfel, H., & Turner, J. (1979). An integrative theory of intergroup conflict. In S. Worchel, & W. G. Austin (Eds.), *The social psychology of intergroup relations* (pp. 33-47). Monterey, CA, USA: Brooks/Cole.
- van Dick, R., & Wagner, U. (1995). *Ergebnisse einer Befragung von Zivildienstleistenden im Januar 1995*. Unveröffentlichtes Dokument, Philipps-Universität Marburg, Germany.
- Ward, C., & Rana-Deuba, A. (1999). Acculturation and adaptation revisited. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, *30*, 422-442.

15/05/04
06/06/04

Vanessa Smith Castro. Profesora e investigadora del Instituto de Investigaciones Psicológicas y de la Escuela de Psicología de la Universidad de Costa Rica. Areas de investigación: identidad étnica, aculturación y relaciones interétnicas.